



Fecha de presentación: enero, 2019 Fecha de aceptación: enero, 2019 Fecha de publicación: marzo, 2019

JOSÉ MARTÍ Y EL INCENDIO DEL ALMA JOSÉ MARTÍ AND THE FIRE OF THE SOUL

Juan Eduardo Bernal-Echemendía

Escritor, profesor e investigador. Presidente de la Sociedad Cultural José Martí en Sancti Spíritus y Vicepresidente del Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, juanelo@hero.cult.cu
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-4277-5587>

¿Cómo citar este artículo?

Bernal Echemendía, J. E. (noviembre-febrero, 2019). José Martí y el incendio del alma. *Pedagogía y Sociedad*, 22(54), 6-13. Disponible en <http://revistas.uniss.edu.cu/index.php/pedagogia-y-sociedad/article/view/851>

RESUMEN

A pesar de que la valoración sobre José Martí tiende a localizarla en el referido encasillamiento político, las relaciones ceremoniales consistieron en la interpretación de la evolución de lo histórico sobre la base de los contrastes sociales. Uno de esos componentes es la fiesta, muchas veces desatendida como notable expresión cultural de los pueblos, para la afirmación de un concepto de identificaciones y definida por Martí, como necesidad y fortaleza de las naciones. En el presente ensayo se exponen valoraciones que hizo José Martí sobre la fiesta y otras variantes del

festejo popular, como forma de acercarse al desarrollo sociocultural de los pueblos y la construcción de sus principales referentes identitarios.

Palabras clave: relaciones ceremoniales, fiesta, expresión cultural

ABSTRACT

In spite of the fact that the evaluation of José Martí tends to locate it in the aforementioned political classification, the ceremonial relations consisted in interpreting the evolution of the historical based on social contrasts. One of these components is the party, often neglected as a remarkable cultural expression of the

people, for the affirmation of a concept of identifications and defined by Martí, as a need and strength of nations. In the present essay José Martí's evaluations of the fiesta and other variants of the popular celebration are exposed, as a way of approaching the socio-cultural development of the towns and the construction of their main identity referents.

Key words: ceremonial relations, party, cultural expression

Con frecuencia los diversos acercamientos a José Martí están orientados en mayoría, a los asuntos que resaltan rubros de su amplísima preocupación humana, vinculados a su actividad política y a otros temas que preponderan esta orientación; pero en algunas ocasiones aparecen atomizados tanto en la búsqueda, como en las intenciones de un diseño de indagación.

Otras dinámicas de intercambio humano engrandecen la perspectiva del mundo y la actuación de los sujetos en diferentes espacios; y bajo otros incentivos en el orden social no sólo le permiten explicar conductas, sino extender en Martí la vibración del mundo y su aporte al sentido de libertad y de preservación de fórmulas identitarias.

A pesar de que la valoración sobre José Martí tiende a localizarla en el referido encasillamiento político, las relaciones ceremoniales consistieron en interpretación de la evolución de lo histórico sobre la base de los contrastes sociales.

Uno de esos componentes es la fiesta, muchas veces desatendida como notable expresión cultural de los pueblos, para la afirmación de un concepto de identificaciones y definida por Martí, como necesidad y fortaleza de las naciones.

En sus crónicas, variantes genéricas de alta fertilidad informativa y poética, traslada sus impresiones sobre el tópico, incluso más allá de sus posibilidades como testigo factual, pero aprovecha todas las ocasiones para constituirse como testigo de época.

La fiesta se instaura como una preocupación reiterada en el sistema de relaciones sociales y culturales de los individuos, tras lo cual es posible advertir de Martí, un discernimiento que en equilibrio, proporciona una vinculación activa e indispensable, de cuyos resultados se afianza el espíritu de los pueblos y sus potencialidades para estabilizar sus energías.

Más que simple curiosidad de periodista inquieto, la visión de Martí sobre los

diferentes componentes festivos, define criterios sólidos y de aporte sustantivo para comprender el resto de las expresiones de los pueblos. Su valoración de los asuntos festivos en los Estados Unidos de Norteamérica, representa incorporación de conceptos que en sedimento, contribuyeron a consolidar sus opiniones en torno a las características psicosociales de una nación, con definidas intenciones para el futuro de Cuba y Latinoamérica.

Más adelante trataremos las diversas apreciaciones sobre los componentes festivos según cada grupo de inmigrantes en Estados Unidos y su impacto en el sistema de relaciones de esa sociedad, pero no son sólo esas valoraciones las que sintetizan de la fiesta su importancia según Martí en el sistema de relaciones sociales, sino que desde sus crónicas europeas, analiza con suficiente profundidad el tema, así como en La Edad de Oro se sumerge con seguridad exclusiva, en el planteamiento de lo festivo en diferentes lugares del mundo, como en las coincidencias entre uno y otro país para desarrollar un sistema de festividades favorables a la identificación, a pesar de las distancias geográficas.

En diversos contextos apreció formulaciones de intercambio, que en medio de sucesos conflictivos definió en

algunos casos valores de pueblos originarios, o de pueblos trasplantados, tributarios a determinados espacios geográficos de su herencia, o defensores ante el despojo, o el traslado de rasgos de identidad, de inevitable afirmación o reproducción en enfrentamiento.

Coincide Martí en la época de una evolución del pensamiento antropológico que no le resultó ajeno, tal vez por las coincidencias no explícitas de compromiso con Morgan, Durkheim, Frazer y Duvignaud, pero marcadamente definidas por la información obtenida y contrastada por él, en ese instante evolutivo.

Mucho más cerca de una complejidad de índole social, mucho más preocupado por las contradicciones que se originaban por discrepancias inevitables y por el curso de factores de origen cultural en pugna con las intervenciones ajenas, Martí adelanta razonamientos que se incorporan al volumen de ideas a favor de las identidades y las fortalezas libertarias que contienen.

La fiesta por su acto de reinterpretación de la realidad y sus cambios, consecuente con los conflictos de una época de expansión imperialista, de anulación de autenticidades de pueblos y de destrucción de los valores como

representación de historias fundadoras, se movilizó dimanante e imprescindible.

La tipología de carácter festivo que recomienda Duvignaud, se define en las entregas de Martí por su frecuencia y extensión hacia contextos y respuestas culturales, por su aguda manera de observar la dinámica de un sistema de relaciones cuya productividad valida las esencias de los pueblos.

Las apreciaciones en torno a las ceremonias mejicanas, las descritas en su estancia en Guatemala, resultan de su honda mirada, de la capacidad de asumir como necesario, el trasvase de valores, el entusiasmo preservador afín con las exposiciones de un paisaje urbano, rural y de las energías humanas, que le permitirían contrastar aquellos modelos de comunicación festiva, que advertiría en el concierto norteamericano, en el cual sus opiniones se radicalizarían profundamente como en ninguno de los lugares visitados.

Tempranamente significa las evidentes diferencias entre los modelos de reproducción festiva con orígenes de índole religiosa, que manifiestan sus contenidos en áreas del mundo marcadas no sólo por los contrastes culturales, sino por la intervención de agentes económicos en esas expresiones.

Las celebraciones en fin de año de las pascuas íntimas y familiares de España, se diferencian singularmente ante las festividades de Christmas en los Estados Unidos, determinadas estas por las relaciones de poder económico y subordinantes de las marcas de fundación de ese canon, lo cual constituye desde la visión de José Martí una constante, una apreciación de énfasis de aquello constituido como una de las maneras en la que la acción del mercado, se instaura como elemento deformante de una cualidad cultural histórica.

De todas formas no deja de referir cómo la festividad de abril, sin perder la impronta del mercado, manifestaba cierto aire familiar, relativamente menos intervenido por los afanes disolventes del interés comercialista. Estos ejemplos como muchos más, derivaban del crecimiento de una afirmación multinacional impuesta por la fragua de la inmigración tumultuaria, durante todo el siglo XIX.

Frecuentemente considera con interés, las variadas formas de relación festiva entre los grandes grupos inmigrantes, sus expresiones identitarias en contexto diferente, muchas veces hostil por los encuentros no integrados de los componentes socioculturales y por la

acción agresiva de los agentes capitalistas en su tránsito impulsivo.

Desde las ceremonias trasplantadas de los hugonotes y otros conjuntos religiosos en síntesis, predominantes desde los asentamientos de africanos y otros grupos europeos, las festividades públicas y aquellas sostenidas desde la voluntad de lo privado, pasando por el espíritu de lo religioso, constituyeron representación de las manifestaciones de una nación nueva, muchas veces unidas en el fragor de la desgracia, por encima de viejas actitudes de dominación y de prejuicio.

Los contrastes entre los accesos festivos de la alegría y la irrupción violenta de la muerte traída por la furia accidental, constituyen en la prosa martiana reiteraciones de una alta productividad literaria. Responden a la pulsión de una estilística que embellece y asume de los hechos terribles, la peripecia de lo bello. Constituyen recursos que en las oposiciones le otorgan rangos de énfasis al suceso y la fiesta luminosa disminuye aceleradamente ante la fortaleza trepidante del fuego.

La vida y la muerte se despiertan a la par cada mañana; al alba, la una afila su hoz y la otra coge su ramillete de jazmines, mordidos algunas veces de gusanos. Un

baile, es incendio de alma. Un edificio que hace costado a la alta casa de correos, rugía ese día incendiado. Ha sido un espectáculo terrible, cuya presencia no alcanzó a turbar el regocijo de los enamorados de la danza. En esa noche fría, cruzaban almas, ya libres de sus cuerpos, el espacio húmedo y oscuro y arrebujábanse ateridas, salpicadas, en su camino de copos silenciosos, de volante nieve. Y los alegres danzadores deslizaban sobre la alfombra suntuosa el ancho pie, calzado de zapato femenino y medias negras. (Martí, 1975, T9 p. 246).

Resultan frecuentes las aproximaciones a las ceremonias de sentido religioso advertidas en varias de sus crónicas desde los Estados Unidos, así como las referidas a las de similar intercambio en su libro Guatemala, donde describe con admiración aquellas que identifican las actitudes de los sujetos en espacios semejantes, y desde culturas diferentes, con los ascendentes religiosos y las decisiones paganas.

¡Y la ermita desierta! Bajo la cúpula redonda, más hecha para tumba de muerto que para morada de vivo, llora solo el espectro del

hermano Pedro. Alrededor de aquella extraña peña, ofrecida sumisamente a Dios, los niños triscan como cervatillos, la vida ríe gozosa, las gentes se apodan con nombres saladísimos, la doncella de adentro hace ojos al petimetre de la casa; desdénala éste por la atildada señorita que estrena su sombrero de primavera; y, sobre todo, este abandono natural, entre las conversaciones que chispean, entre las miradas que se cruzan, entre el ruido de los carruajes tirados lujosamente por los inquietos corceles del país, los labios sonrían, y con ellos el alma; se está tranquilo, se siente placer dulce; hay amor, hay cultura, hay aseo de espíritu, hay familia. Esta es la faz seductora de la vida guatemalteca. (Martí, 1975, T7, p. 121).

También en ese libro, José Martí elige uno de esos pasajes guatemaltecos en que la festividad asoma las costumbres que caracterizan la extensión en el tiempo de voluntades irredentas, a pesar de la violencia de la conquista, o sintetizadas por el efecto de la asunción mutua de componentes culturales. Estas reflexiones implican la relación con patrones de elevado componente de

identidad, que permiten en el tiempo el reconocimiento de lo arraigado por su fortaleza generacional.

Es una mezcla de intercambios festivos públicos y privados, de lo íntimo a lo extrínseco, donde las voluntades de la memoria exhiben una relación preferencial de clase de innegable hermosura y de indiscutibles exclusión popular.

Sobre sufrida estera de petate, apuestos galanes y ricas damas comen el pipián succulento; el ecléctico fiambre; el picadísimo cirojin. Pican allí los chiles mexicanos, y la humilde cerveza se codea con excelentes vinos graves. Hace de postres un rosario, cuyas cuentas de pintada paja encubren delicada rapadura. Y como se está en agosto, y en Jocotenango, ¿quién no gusta los jugosos jocotillos, rivales de la fresca tuna?

.....

Lucen las señoras, estos días, sus más hermosos trajes; luce el padre a la hija, el esposo a la esposa. Adorna el jinete su tordillo fiero y le cuelga al cuello el rosario de la fiesta. Cuál ostenta su alazán, cuál su retinto. Desdénase el galápago europeo

y apláudase la silla mexicana. Hoy se estrenan carruajes, corceles, vestidos y sombreros (sic)! Cuánta memoria de la feria de San Antón, aquella que en Madrid hace famosa a la vetusta calle de Hortaleza! (Martí, 1975, T7, p. 123).

Ante estas descripciones otras observaciones de Martí se acercan variantes culturales de la festividad, íntimamente vinculadas a los redaños de identidad en los cuales bulle el alma del sujeto popular.

...oigamos en la iglesia de Zacapa el tamboril y la chirimía, con que llaman al culto y hacen fiestas; comamos de su queso; gocemos de los chistes de su gente; anotemos en nuestra cartera de viaje la vivacidad de sus mujeres; lamentemos sus grandes tiendas, repletas antes, hoy desiertas; saludemos su iglesia y su plaza y preguntemos a este buen arriero qué le ha parecido la próspera Cobán. (Martí, 1975, t7, p. 130).

Asume la vibración de esta ciudad y sus inmediaciones campesinas, de las urbes norteamericanas, donde el bullicio representa una cualidad diferente de las advertidas en otras conocidas y más asentadas en el sistema de relaciones

públicas, o resultado de relaciones de producción menos explosivas desde la realización sonora.

La esencialidad de los ambientes urbanos su marcada división de élite vs. la cultura popular como las ferias, en las que los niveles de participación de los más amplios sectores de la sociedad, tanto en los Estados Unidos como en otras regiones advertidas por la pupila de José Martí, declaran ámbitos diferentes de las ideas, de los aristocráticos salones de festejos y bailes, que facilitan encontrar una fórmula de aproximación a grupos y a actitudes con posiciones discriminantes, a la expresión callejera de la fiesta popular, las procesiones de índole religiosa representativas de la síntesis cultural en sus variados intercambios, las bodas, con referente muy peculiar, permanentemente determinadas por las marcas de identidad y regidas por idiosincrasias múltiples, los conciertos, las actividades teatrales animadoras de las noches, los encuentros deportivos entre los que se distinguen las regatas, el boxeo, el base ball, estos dos últimos criticados por las manipulaciones mercantiles, los rituales en las expresiones culturales del indio norteamericano y la manipulación de Búfalo Bill sobre el acto brutal de la violencia hacia el Oeste; las limitadas

corridas de toros en los Estados Unidos y algunos países europeos, enfrentadas al acto sangriento de las corridas españolas, los cantos y bailes paganos de los negros y los chinos, pero comprometidos de forma originaria con el ascendente religioso, las danzas y otras expresiones de comunicación festiva en La Edad de oro, que significan de los espacios de representaciones, la danza del palo, los festivales ígnicos europeos y asiáticos, la música y la música asiática, el componente privado desde los proyectos narrativos de Bebé y el Sr. Don Pomposo y Nené traviesa, las ferias de Tulán, los sacrificios, el humanismo defensor, también tiene acento en las corridas de toro en España y Europa, expresan desde Martí, una capacidad no sólo de observación e información, sino valoraciones críticas directas o subtextuales.

La mencionada referencia a los componentes interculturales distinguidos en la fiesta, los franceses: Baile de la amistad, los Chinos: Bodas y funerales: boda de Ynet Sing y funerales de Li In Du; Irlandeses: Fiestas de San Patricio, las del Día de acción de gracias; las pascuas y la filosofía del consumo como contraste; las expresiones de carácter religioso de los negros, transculturada luego de tantos años y apegada

tradicionalmente otras, las escenas, los vestidos y las comidas.

Esta visualización se extiende a las fiestas conmemorativas, como el Centenario de la victoria de Yorktown, la recordación de agosto de 1889 a los peregrinos, las Fiestas del Pan Ko Won, las fiestas de Acción de gracias, Los festejos por el 4 de julio y por la Estatua de la libertad, y el centenario de la Revolución francesa.

En todas, los espacios reciben una marca de profundos cambios, en los que la práctica de los sujetos reproduce los actos, o sostienen desde la memoria, las movilizaciones del espíritu.

En estas celebraciones, algunas diferencias se disuelven transitoria y relativamente, abriendo el curso a una intercomunicación de componentes culturales, que aproximan zonas de interés social en la concurrencia de los actos fijado por el tiempo.

En estas y múltiples formas de acercamiento de José Martí a los diferentes modelos expansivos del carácter de los sujetos, comprometidos en la fiesta bajo la exigencia de la memoria, se define el sentido de observación, de síntesis de las costumbres, en las cuales se advierte una notación de lo humanista, de reconocimiento a la memoria de los

pueblos en el mundo y sus aportes desde los festivo, al patrimonio infinito de las naciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Martí, J. (1975 a) Obras completas. T9, La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.

Martí, J. (1975 b) Obras completas. T7, La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.

Martí, J. (1975 c) Obras completas. T7, La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.

Martí, J. (1975 d) Obras completas. T7, La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.

Pedagogía y Sociedad publica sus artículos bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



